



La electrificación en Pereira, Colombia (1914-1939): luces y sombras de la ciudad burguesa

Héctor-Alfonso Martínez-Castillo*

Universidad Federal de Ouro Preto, Brasil

Jhon-Jaime Correa-Ramírez**

Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia

 <https://doi.org/10.15446/historelo.v17n38.112778>

Recepción: 05 de febrero de 2024

Aceptación: 13 de septiembre de 2024

Modificación: 26 de septiembre de 2024

Resumen

El artículo plantea que la llegada de la red eléctrica a la ciudad de Pereira, Colombia, en 1914, hizo parte de los elementos transformadores del sistema-mundo capitalista y supuso un evento que marcó el paso de poblado a ciudad, influyendo en diversos aspectos del ritmo de la vida social, cultural y económica de la población. Se propone una aproximación al contexto de llegada de la electrificación a la ciudad de Pereira y tres momentos clave de este proceso: primero, la fundación de la primera planta de electricidad en 1914; segundo, la municipalización del sistema eléctrico en 1925, y tercero, la puesta en marcha de los proyectos de las plantas de Libaré y Belmonte a finales de la década de 1930, con los que la ciudad suplió sus necesidades de energía eléctrica. La metodología incluyó un abordaje sistemático de prensa, documentación institucional y crónicas de la época, acompañado de un análisis discursivo de los enunciados —en cuanto hechos históricos— que acompañaron el desarrollo de la electrificación en Pereira. Se concluye que la electrificación en Pereira fue un proceso social siempre inconcluso y que generó diferentes imaginarios según los contextos y necesidades de la época.

Palabras clave: electrificación; Pereira; siglo XX; progreso; historia urbana; ciudad burguesa.

* Doctorando en Historia por la Universidad Federal de Ouro Preto, Brasil. Becado por la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de Minas Gerais, Brasil (FAPEMIG). Integrante del grupo de investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (PSORHE). Este artículo es resultado del proyecto de investigación "Cine, ciudad y modernización: Pereira 1930-1940", inscrito con el código 4-21-8 en la Vicerrectoría de Investigaciones, Innovación y Extensión de la Universidad Tecnológica de Pereira, el cual no contó con financiación. Participó en la elaboración del artículo desde el análisis de la información, el tratamiento de la fuente documental y la escritura y revisión del borrador final. Correo electrónico: hector.castillo@aluno.ufop.edu.br  <https://orcid.org/0009-0003-9168-0127>

** Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor titular en la Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia. Integrante del grupo de investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (PSORHE). Este artículo es resultado del proyecto de investigación "Cine, ciudad y modernización: Pereira 1930-1940", inscrito con el código 4-21-8 en la Vicerrectoría de Investigaciones, Innovación y Extensión de la Universidad Tecnológica de Pereira, el cual no contó con financiación. Participó en la elaboración del artículo desde el análisis de la información, el tratamiento de la fuente documental y la escritura y revisión del borrador final. Correo electrónico: jjcorrea@utp.edu.co  <https://orcid.org/0000-0002-1741-6534>

Cómo citar este artículo/ How to cite this article:

Martínez-Castillo, Héctor-Alfonso, y Jhon-Jaime Correa-Ramírez. "La electrificación en Pereira, Colombia (1914-1939): luces y sombras de la ciudad burguesa". *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 17, no. 38 (2025): 121-156. <https://doi.org/10.15446/historelo.v17n38.112778>



The Electrification in Pereira, Colombia (1914-1939): Lights and Shadows of the Bourgeois City

Abstract

This paper argues that the arrival of electrical grid in the city of Pereira, Colombia, in 1914, was part of the transforming elements of the capitalist world-system and meant an event that marked the transition from town to city, affecting different aspects of the rhythm of the social, cultural and economic life of the population. A contextualizing approach to the arrival of electrification to the city of Pereira and to three of the key moments in this process will be proposed: first, the founding of the first power plant in 1914; second, the municipalization of the electrical system in 1925; and third, the implementation of the Libaré and Belmonte power plant projects at the end of 1930, thanks to which the city supplied its electrical energy needs. The methodology included a systematic approach to the press, institutional documentation and chronicles of that time, along with a discursive analysis of the statements—as historical facts—that accompanied the development of the electrification in Pereira. It is concluded that the electrification in Pereira was always an unfinished social process and that brought different symbolic images according to the contexts and needs of the epoch.

Keywords: Electrification; Pereira; 20th Century; Progress; Urban History; Bourgeois City.

A eletrificação em Pereira, Colômbia (1914-1939): luzes e sombras da cidade burguesa

Resumo

Esse artigo propõe que a chegada da rede elétrica à cidade de Pereira, Colômbia, em 1914, foi parte dos elementos transformadores do sistema-mundo capitalista e foi um evento que marcou a transição do povoado para cidade, influenciando diversos aspectos do ritmo de vida social, cultural e econômica da população. É proposta uma aproximação ao contexto de chegada da eletrificação à cidade de Pereira e três momentos chave deste processo: primeiro, a fundação da primeira usina de eletricidade em 1914; segundo, a municipalização do sistema elétrico em 1925, e terceiro, a implementação dos projetos das usinas de Libaré e Belmonte a finais da década de 1930, com os quais a cidade atendeu suas necessidades de energia elétrica. A metodologia incluiu uma abordagem sistemática da imprensa, documentação institucional e crônicas da época, junto com uma análise discursiva dos enunciados—enquanto fatos históricos—que acompanharam o desenvolvimento da eletrificação em Pereira. Se conclui que a eletrificação em Pereira foi um processo social sempre inconclusivo e que gerou diferentes imaginários segundo os contextos e necessidades da época.

Palavras-chave: eletrificação; Pereira; século XX; progresso; história urbana; cidade burguesa.

Introducción

La inauguración de la energía eléctrica en la ciudad de Pereira, Colombia, el 15 de enero de 1914, se constituye en uno de los grandes hitos del denominado progreso de esta pequeña urbe enclavada en la región cafetera de Colombia. Este logro modificaría para siempre el rostro de la ciudad y sería clave en el desarrollo de diversos aspectos económicos e industriales de la población. Además, generó importantes cambios en la vida social y cultural de la ciudad, modificando los ritmos de la vida cotidiana y los hábitos tradicionales decimonónicos, al ampliar las oportunidades para habitar la noche.

La popularidad y la novedad de la electricidad, importada del mundo civilizado, rápidamente pasaron a generar una relación, cada vez mayor, de necesidad/dependencia en una ciudad que, para las primeras décadas del siglo XX, iba en acelerada expansión económica y rápido crecimiento poblacional, pasando de 10 mil habitantes en 1892 a 18 mil en 1912 (Ángel 1995, 203). De ahí que los primeros años de electrificación en la ciudad no estuvieran exentos de debates, tensiones, críticas y miedos.

Con esta premisa, el presente artículo pretende tener una aproximación al contexto y desarrollo de los primeros veinticinco años de la electricidad a Pereira, así como sus consecuencias en el desarrollo de nuevas pautas de vida relacionadas con la aparición de la noche ciudadana, la modificación de los ritmos del tiempo social o la apertura de nuevos espacios para el ocio nocturno. Se espera, además, identificar conflictos y tensiones en torno al proceso de electrificación de Pereira, especialmente alrededor de las nociones antagónicas de luz eléctrica (innovación, lujo y civilización) y oscuridad (atraso, pobreza e inseguridad). La temporalidad del estudio está marcada por, primero, la fundación de la primera planta de electricidad en 1914; segundo, la municipalización del sistema eléctrico en 1925, y tercero, la puesta en marcha de los proyectos de las plantas de Libaré y Belmonte a finales de la década de 1930, con los que la ciudad suplió sus necesidades de energía eléctrica.

Se hace significativo subrayar que en el año 2023 se conmemoró la efeméride 160 de la fundación de la ciudad de Pereira; coyuntura ideal para revisitar, con un

enfoque renovado y crítico, los diferentes “hitos” del progreso local a lo largo de su historia. En países como Colombia, y en especial la región del Viejo Caldas, tradicionalmente las efemérides y las conmemoraciones han sido construidas como metáforas de la unidad local-nacional y como dispositivos tanto educativos como simbólicos para crear una continuidad entre el pasado y el presente (Correa 2015). Como afirma Santos (2021, 264), “el acontecimiento celebrado se recrea a menudo sin fisuras, creando imágenes edulcoradas de la historia cuyo éxito reside en la elisión de la violencia y el silenciamiento e invisibilidad de los subalternos”. De ahí que sea una tarea primordial para los historiadores la apertura a visiones complejas del pasado de las ciudades latinoamericanas, que interroguen los grandes acontecimientos históricos bautizados bajo los designios teleológicos del progreso (leídos acríticamente e interpretados canónicamente) y que ignoran otras temporalidades, experiencias, narrativas, tensiones y formas de vida anónimas o en los márgenes del Estado-nación (Bhabha 1998, 204-214).

Tampoco se puede negar, como declaró hace medio siglo E. H. Carr (1984, 33), que la historia consiste esencialmente en iluminar el pasado a través de los ojos y los problemas del presente. Efectivamente, el creciente interés por el estudio de la historia de la electrificación urbana se constituye en una muestra clara de cómo la lectura del pasado está sometida a una serie de condiciones de producción, profundamente dependientes del presente y de sus circunstancias, que es el lugar desde donde el historiador piensa el mundo (Schneider 2019, 281). Se trata de un tema llamativo y que presenta un atractivo creciente en ciertos ámbitos de la historiografía urbana, ambiental y cultural; el cual ha ganado atención a causa de los actuales debates en torno al calentamiento global, la importancia de las energías renovables y la relación depredadora del ser humano con los recursos naturales que le rodean (Capel 2019).

Para efectos de la delimitación teórica y conceptual de este artículo, se hace énfasis en la historia urbana; ese enfoque de interdisciplinariedad que asume el estudio histórico de la ciudad como “dinámico y correlacional”, abarcando múltiples miradas, caminos y preguntas para aproximarse al objeto de investigación (Suárez 2020, 29-30). La historia global, al igual, aporta una visión más amplia del problema

histórico a indagar; con ella, se permite establecer relaciones e interacciones entre unidades históricas asumidas erróneamente como aisladas o sin conexión alguna (Conrad 2016). De este modo, la electrificación urbana se asume como una etapa de la expansión del capitalismo dentro del sistema-mundo explorado por Wallerstein.

Sobre la metodología, esta incluyó un abordaje sistemático de prensa, documentación institucional y crónicas de la época, acompañado de un análisis discursivo de los enunciados —en cuanto hechos históricos— que acompañaron el desarrollo de la electrificación en Pereira (Palti y Vidal 2021, 6-7).

La conquista de la noche: los inicios de la electrificación en Pereira (1905-1914)

El término “ciudad burguesa”, acuñado con éxito por José Luis Romero (2001), sirve para definir la etapa de la ciudad latinoamericana de inicios del siglo XX, cuando las nacientes élites capitalistas locales tomaron el control de las urbes y destinaron sus energías y recursos económicos, políticos y culturales para transformar y adaptar las ciudades según los estándares de las ciudades europeas y estadounidenses. Este intento implicó que la urbe latinoamericana dejara atrás las antiguas estructuras económicas y sociales decimonónicas (heredadas de la Colonia y las primeras repúblicas), para refundar una nueva ciudad bajo los preceptos capitalistas del progreso y la modernidad. Así, “demoler el pasado fue el significado que le dieron a su proyecto de futuro” (Mejía-Pavony 2013, 197).

A finales del siglo XIX en Colombia, como en buena parte de los países de la región, las ansias de electrificación fueron justificadas bajo múltiples lecturas e interpretaciones de corrientes positivistas decimonónicas. El renovado prestigio de las ciencias naturales y exactas surgió como una alternativa para dejar atrás las viejas estructuras sociales y económicas coloniales y buscar el salto hacia el grupo de las naciones civilizadas (Myers 2008, 46). Este ideal de lo práctico, como lo definió Frank Safford, no fue suficiente para evitar que en el país la electrificación fuera un proceso lento y no exento de dificultades (Pedraja 1993).

Tanto en Colombia como en toda Latinoamérica, los proyectos de electrificación llegaron como resultado del impulso empresarial privado. Bogotá (1890), Panamá (1890) y Bucaramanga (1892) fueron las primeras ciudades en inaugurar la electrificación urbana, seguidos de un grupo de ciudades intermedias de rápido crecimiento y ejes comerciales a escala regional, como Cartagena (1892), Barranquilla (1892), Santa Marta (1893) y Medellín (1897). Sin embargo, fue en la década de 1910 cuando se masificó el proceso de electrificación en buena parte de las ciudades capitales: Manizales (1905), Jericó (1906), Ibagué (1909), Cali (1910) y Pereira (1914), entre otras, se suscribieron a la senda del progreso (Fernández y Rincón 2015, 15).

En el caso específico de Pereira —ciudad fundada tardíamente en 1863 y poblada, en su mayoría, por oleadas de migrantes caucanos, antioqueños, tolimenses y, en menor número, por otros grupos del centro-oriente del país—, hasta los primeros años del siglo XX esta mantuvo sus rasgos de pequeño poblado decimonónico. Esto fue hasta la segunda mitad de la década de 1910, cuando la población comenzó a dejar atrás las características sociales y económicas heredadas de su fundación y colonización para dar paso a una ciudad con ciertos visos de modernización, acorde con las exigencias de transformación urbana y material de un país que iniciaba su inserción al sistema-mundo capitalista.

La puesta en marcha del proceso de electrificación fue un elemento determinante en el cambio urbano y social de Pereira. Aunque es necesario señalar que el proyecto de dotarla de los beneficios de la electricidad para alumbrar la noche fue un proceso de larga data y una deuda pendiente por parte de las élites dirigentes de la ciudad desde finales del siglo XIX. En el temprano año de 1899, previo al estallido de la Guerra de los Mil Días, el Concejo Municipal había discutido sin éxito la posibilidad de establecer el “alumbrado incandescente y de energía eléctrica” dentro del “perímetro céntrico” urbano de la población. El “elemento civilizador” funcionaría de 6:00 p. m. a 5:00 a. m., excepto en noches de luna llena.¹

1. Archivo Municipal de Pereira (AMP) Pereira, Colombia, agosto de 1899, Sección Concejo, Fondo Documentos, Tomo I, Caja 6, ff. 212-215.

Ahora bien, Pereira no estaba completamente a oscuras. Previo al inicio del proceso de electrificación, los pereiranos “se defendían de la oscuridad” —según cuenta el poeta Luis Carlos González (1984, 7)— “mediante el empleo de velas de sebo, esperma y parafina. Las tiendas y las cantinas lucían románticos faroles de género escocés en ademán pedigüeño de lámparitas votivas”, mientras que las personas en las oscuras calles se reconocían por la “candela de sus tabacos”. Además, en el presupuesto de gasto anual, el Concejo Municipal destinaba un rubro para el alumbrado público de la plaza principal y algunas calles céntricas y el pago de “serenos”, quienes, como Prometeo, se encargaban de velar y proteger el tímido fuego que iluminaba las farolas del centro de la ciudad.

Sin embargo, fue a partir de 1905 cuando se acrecentó el interés por dotar a la ciudad de energía eléctrica para su alumbrado y otros usos. El triunfo sobre la noche de la vecina ciudad de Manizales, la capital del recién creado departamento de Caldas, reforzó la nueva necesidad impuesta por el acelerado ritmo de los tiempos modernos. De este modo, fueron habituales los memoriales hacia el Cabildo municipal solicitando más luz para la parte central del poblado. El comercio fue el sector que más reclamó por la necesidad de iluminar, aunque fuera con faroles, los puntos céntricos de la ciudad. “De primera necesitamos, al menos en la plaza y en las primeras calles, se coloquen faroles [...] Ya que por ahora no podemos aspirar a un alumbrado mejor” (*El Esfuerzo* 1905, 3).

La oscuridad nocturna, con la que se había convivido desde los días de la fundación del poblado, comenzó a ser asumida como elemento de atraso y, por lo tanto, un factor a combatir. El alcalde de Pereira, general Valentín Deaza (1841-1933), hizo un llamado al Concejo para que impulsara el presupuesto de alumbrado “en bien de la claridad de las tinieblas intelectuales” (Deaza 1906, 3). Al tiempo que un poeta anónimo local manifestaba la lucha entre las “oscuridades tenebrosas” y los focos radiantes de los “modernos tiempos”:

El negro manto con que se viste el cielo de una noche de tempestad, se percibe aunque débil el reflejo de las estrellas, cuyo poder lucente atraviesa la masa de nubes que se opone a su brillo.

[...] Son gigantes de luz que no pueden ser vencidos totalmente por la oscuridad [...] En el vivir de los pueblos también se muestran astros de primera magnitud nacidos para difundir la luz del progreso.

[...] Como tampoco se ha podido extinguir la brillantez esparcida por otras tantas lumbreras de progreso que alumbraron dormidas conciencias, dejando en ellas claridad que ha llegado a convertirse en focos radiantes, que ya tornan la noche triste de la ignorancia en alegre día de saber [...] (*El Esfuerzo* 1906, 1).

A propósito de este ejercicio poético, el binomio luz y oscuridad asumieron imaginarios, representaciones y rasgos simbólicos antagónicos: la “batalla de las tinieblas contra la luz ha producido millares de víctimas”. La luz era hija del progreso, el conocimiento, la ciencia, la alegría, el futuro. Esta se pensó como un astro que guiaba el camino de los pueblos para derrotar los grandes males de la humanidad, representados claramente en la oscuridad, las tinieblas, el peligro y la ignorancia (Briseño-Senosiain 2017, 26).

Estaba próximo el primer Centenario de la Independencia de Colombia y la “ilusión de modernidad” y los “imaginarios de progreso” les hacía asumirse a los líderes cívicos del pequeño poblado como “sujetos modernos” o con un estilo de vida capitalista, aun cuando no estaban dadas las plenas condiciones de vida materiales para ello.² Las representaciones sobre los dispositivos de movilidad surgidos del mundo civilizado (automóvil, avión, ferrocarril, tranvía, electricidad) se fijaron en las mentes, las palabras, los discursos, las narrativas de algunos círculos sociales mucho antes de que estos llegaran a materializarse localmente (Castro-Gómez 2009, 11-12).

Ahora bien, la búsqueda del sueño de la electrificación para Pereira comenzó a gestarse en 1912 cuando el Concejo Municipal dispuso una serie de proyectos ambiciosos para cambiar el rostro de la población. La construcción de la plaza de mercado, el acueducto por tubería de hierro “para surtir agua potable en la ciudad” y, por supuesto, la instalación de la planta eléctrica serían los pilares de esa transformación

2. Herazo (2019, 79) señala que la electrificación fue uno de esos casos en el que antes de ser tecnología o ciencia fue un concepto, una idea en la cabeza de los actores que primero le dieron realidad escrita y discursiva mucho antes de su posible materialización: “Las tecnociencias también son ideas y viajan en las mentes y pueden cobrar sentidos incluso antes de que puedan ser tocadas y manipuladas”.

(*El Municipal* 1914a, 2). Para la instalación de la planta eléctrica se postuló la oficina del importante arquitecto Alberto Manrique Martín, radicado en Bogotá, así como la firma Electric Appliance Company, de Nueva Orleans, Estados Unidos.

Finalmente, el proyecto electrificador lo llevaría a buen puerto la Empresa Eléctrica de Pereira (EEP), sociedad anónima fundada en Pereira en junio de 1912, con un capital de 45 mil pesos oro y formada por un grupo de “señores del café” antioqueños (Echeverri 1921, 92-93; Sánchez 1937, 177). La planta eléctrica tendría una capacidad de 50 kilovatios, con lo que surtiría de energía a la plaza principal de la ciudad, un par de calles céntricas, algunas casas particulares y un puñado de locales comerciales (Echeverri 1921). Los máximos inversionistas de la EEP eran Antonio José Londoño Mesa (1882-1960), integrante de una influyente familia cafetera —propietarios de Café La Bastilla— (González 1982, 7) y el principal inversor fue el comerciante cafetero Carlos Eduardo Pinzón Posada (1874-1925), conocido como el “Rey del Café de Colombia” y poseedor de una de las más grandes fortunas en el país (Cardona-Tobón 2014; Giraldo 2001, 76; Valencia-Llano 2022).³

Algunos historiadores regionales coinciden en afirmar que fue Pinzón el que “dio a conocer el café colombiano en Europa y Estados Unidos” (Cardona-Tobón 2014), atrayendo inversión extranjera y vinculando las haciendas cafeteras a un sistema de producción agroexportador capitalista, en el que la energía eléctrica jugaría un papel importante para su emporio (Cardona-Tobón 2014; Giraldo 2001, 76; Valencia-Llano 2022). Efectivamente, la creación de la Empresa Eléctrica de Pereira venía acompañada de la inauguración de una trilladora eléctrica (propiedad de C. E. Pinzón y Adelina Pinzón) y que estaría ubicada en las márgenes del río Otún.

Un análisis con un enfoque global posibilita comprender el proceso de electrificación de una pequeña ciudad como Pereira como una pieza más dentro del engranaje y consolidación del sistema económico capitalista. La electrificación, desde su inauguración en

3. Pinzón fue propietario de veinte trilladoras de café en el Gran Caldas, presidente de la firma exportadora Pinzón & Huth; fundador del Banco de Caldas y el Banco de Los Andes, poseedor de una flota de barcos que se conectaba por el río Cauca con el ferrocarril hacia Buenaventura; también exportaba por el cable aéreo vía río Magdalena a los puertos del Atlántico. Ver en Cardona-Tobón (2014); Giraldo Zuluaga (2001); Valencia-Llano (2022).

Estados Unidos en 1882, hacia las veces de un sistema de interconexión, que, a diferentes ritmos y escalas, fue vinculando poco a poco a los países, regiones y ciudades del mundo.⁴

De esta manera, cuando en la noche del 15 de enero de 1914, ante el asombro y las hurras de millares de personas, se iluminaron un centenar de bombillas eléctricas en la rústica plaza principal de Pereira y en un puñado de sus hogares más pudientes, se daba inicio a una etapa dentro de un largo proceso de electrificación de la ciudad. Este avance cambiaría para siempre el rostro del poblado y la forma en que se viviría en él.

Pereira electrificada y la búsqueda del progreso: 1914-1926

En uno de los discursos recitados en el Cabildo municipal la noche de la inauguración del alumbrado eléctrico en Pereira, el concejal Bernardo Restrepo explicaba que la luz eléctrica era resultado de los “campos de la razón”, “la ciencia y el progreso”; al tiempo que recordaba que desde el génesis —por la voluntad del “Hacedor Supremo”— “la luz adquirió el derecho a reinar sobre las tinieblas”:

Hace poco más de diez lustros que la oscuridad, con su fúnebre cortejo de fantasmas aterradores, se avecindó a nuestra floreciente ciudad, quizá con la dañada intención de acompañarnos largo tiempo; pero he aquí, que una noche —la noche de hoy— hallándose la oscuridad en su apogeo, surge la luz, imponente, esplendorosa y bella como una reina en su trono y reta a la oscuridad a un duelo a muerte [...] El progreso da la señal de ataque y la luz con sus rayos eléctricos, atraviesa el corazón de su enemiga, causándole muerte instantánea (*El Municipal* 1914b, 3).

En esta retórica híbrida entre lo secular y lo sacro, el progreso (*progresus*) aparece como una suerte de profecía (*profectus*) bíblica. Y es que, en términos de Koselleck (2021), el progreso indicaba un movimiento hacia algo mejor, de

4. Lejos de lo que podría esperarse, el inicio del sector eléctrico en el país no estuvo directamente relacionado a su industrialización (la cual llegaría varias décadas después) (Simbaqueva 1988 citado en Cuervo 1992, 20), aunque sí pondría algunos pilares para el advenimiento de la misma (Pedraja 1993). Además, es necesario analizar la electrificación en Colombia a partir de una multiplicidad de contextos y diferentes usos de apropiación a través del tiempo (Herazo 2019, 331).

implicaciones teleológicas, más allá de la experiencia inmediata. Fue una proyección del tiempo y los deseos en conjunción hacia un mejoramiento continuo, con una característica relacional y espacial (aquí-allí) y temporal (ahora-después-antes), convirtiéndose en un “concepto de esperanza casi religioso” (Koselleck 2021, 26). No obstante, a diferencia de la religión, el progreso estaba dirigido a una transformación activa de este mundo y no en el más allá (Koselleck 2006, 318-319).

Efectivamente, la luz eléctrica había llegado, dejando en el pasado —al menos en los imaginarios, las representaciones y los enunciados discursivos— las épocas de oscuridad del viejo poblado, y daba paso al futuro, a la nueva era del progreso. Era el tiempo en que lo viejo y lo nuevo entraron en choque. En esta nueva configuración temporal, diría Hartog (2023, 212), “el futuro es la meta, y la luz que ilumina el pasado proviene de él”. Era un momento en el que el pasado comenzó a ser cuestionado en razón del horizonte de expectativa instaurado por las experiencias de un tiempo acelerado: “Si toda la historia es única, el futuro también debe ser único y, por tanto, diferente del pasado. Un futuro que trae el progreso también cambia el valor histórico del pasado” (Koselleck 2006, 319).

Como sea, los beneficios que traía el mundo electrificado no demoraron en aparecer en el poblado y, con ellos, nuevas prácticas de ocio y socialización y formas de vivir la ciudad. El cinematógrafo fue uno de los que más repercusión tuvo a nivel social y cultural en la ciudad. Los pocos teatros (utilizados hasta entonces para la presentación de pobres compañías nómadas de circos, de malabaristas y otros pequeños espectáculos de ilusionistas y prestidigitadores) se iluminaron en la noche y a ellos llegó la magia del cine silente. El Cinema Olimpia, inaugurado en 1914, fue la primera empresa local encargada de presentar y comercializar las novedades del cine mudo. Era un espectáculo nocturno digno del mundo moderno, que, además de entretenér, estaba instruyendo al pueblo pereirano “en la moralización social, como en la educación de las masas populares” (*Vendimias* 1914, 4).

Si bien la historia del cine y su impacto cultural en Pereira merece un análisis diferenciado, la red de electrificación posibilitó, entre otras, el acceso a nuevas experiencias, en reemplazo de prácticas más rudimentarias, propias de otros tiempos (peleas de gallos, juegos de azar, fiestas religiosas):

Todo el que quiera pasar tres horas en agradable esparcimiento concurra al Olympia. No hay nada más hermoso, más atrayente. La lucha temible del blanco contra el negro crispa los nervios; sobre el telón verá mujeres hermosas, hermosísimas y desde su asiento podrá contemplar las tempestades marinas. La mar embravecida!! (*La Mazorca* 1916a, 4).

La industria y el comercio también se transformaron a raíz de la electrificación en la ciudad. En 1918 se montó una nueva planta eléctrica en la ciudad, que, con capacidad de 200 kilovatios, conduciría energía al creciente comercio y población de una ciudad en expansión (que pasó de tener 18 mil habitantes en 1912 a más de 25 mil en 1918) (Ángel 1995, 202; Empresas Públicas de Pereira 1982).

Efectivamente, muchas trilladoras de café dieron el salto a la nueva tecnología, las cuales llegaron a funcionar los primeros años con los 50 kilovatios y los 1200 caballos de fuerza y calor proporcionados por la planta de la Empresa Eléctrica (Echeverri 1921, 92-93). La Eléctrica fue la primera trilladora movida por la nueva tecnología, y su costó fue de dos millones de pesos. Era propiedad de Adelina Hoyos de Pinzón (1876-1936) y se constituyó en uno de “los grandes adelantos” de Pereira a mitad de la década de 1910. El edificio y maquinaria estaban en un terreno perteneciente a la Compañía. La maquinaria trillaba diariamente mil arrobas de café, empleando para ello veinte caballos de fuerza, y la estufa secaba en 48 horas 1143 arrobas de café (*La Mazorca* 1916b, 2).

Para inicios de la década de 1920, en Pereira funcionaban al menos cinco trilladoras movidas por calor y fuerza eléctrica (trilladoras La Eléctrica, La Aripie, La Central, Bernalé y Noruega), superando en número a las tres impulsadas por fuerza hidráulica. Las entonces potentes trilladoras tenían una capacidad para algo más de mil obreras y “beneficiaban” un aproximado de 7000 arrobas diarias de café. Su capacidad triplicaba la producción de las trilladoras hidráulicas de la ciudad, cuya producción se estimaba en 2000 arrobas por día. Sumado, la fuerza y el calor eléctrico permitía el óptimo secado del café en guardiolas, evitando con ello millonarias pérdidas a los agricultores (Ángel 1995, 191-193).

Llevar el progreso a otros pueblos vecinos también hizo parte del proyecto electrificador de la ciudad. La nueva capacidad de generación de la empresa no solo

posibilitó atender las demandas locales, sino también brindar alumbrado público a la ciudad de Cartago. El contrato firmado entre la EEP y el municipio vallecaucano obligaba a la instalación de 200 lámparas en las calles y plazas y 520 en las casas. La noticia se referenció de la siguiente manera en el semanario *El Martillo*:

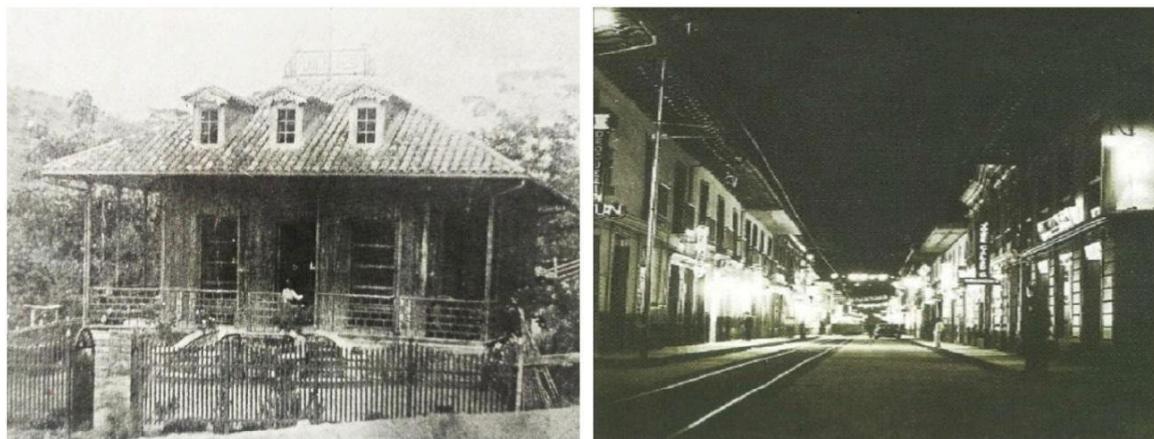
Luz eléctrica en Cartago: Va a recibir la respetable cuna de don José Francisco Pereira, decidido protector de la ciudad que con orgullo lleva su nombre, luz, agua en abundancia, enviada por la vigorosa nidada de pereiranos que él apenas vio en la cuna. El río Otún, revoltoso, juguetón, convertido en luz y fuerza, va a transformar las calles y plazas de la hermosa Cartago, de oscuros callejones y tétricas explanadas que eran durante la noche, en alegres paseos constantemente iluminados con una clara aurora artificial; a la vez que, como fuerza, va a obligar al manso y perezoso río La vieja que abandone su mullido lecho y recorra activo y espumoso las calles, plazas y salones de sus amos. Los hilos metálicos que han de llevar a nuestros amables vecinos fuerza, luz y calor, llevarán, además, para ellos nuestro estrecho abrazo de sincera, franca y eterna amistad (*El Martillo* 1916, 1).

A partir de la segunda mitad de la década de 1920 la ciudad de Pereira inició una transformación urbana vertiginosa. La EEP fue adquirida por el municipio de Pereira en 1925 por la suma de 141000 pesos (*Variedades* 1925a) y aceleró el ensanchamiento de su planta para obtener más capacidad eléctrica (Sánchez 1937, 177). De este modo, la electricidad tomó un papel fundamental en la primera etapa de industrialización de la urbe y de la vida cotidiana de sus habitantes.⁵

En este panorama de crecimiento económico, en 1925 se crearon en la ciudad la Chocolatería de los Andes, la Cervecería Tropical y la Compañía Hilados y Tejidos. En 1926 se fundó la Compañía Constructora de Pereira y la Compañía Vidriera de Pereira. Dos grandes macroproyectos urbanos como la Compañía de Tranvías de Pereira y la Telefónica de Pereira (creada en 1930) hicieron parte de este *boom* industrial (Montoya 2004, 33), todos movilizados y dependientes del servicio eléctrico municipal, como se ilustra en las siguientes fotografías (figura 1).

5. De tal manera, una serie de fuerzas económicas, sociales y tecnológicas permitieron la irrupción de un importante y diversificado sector industrial en Pereira. Este ritmo iba de la mano de un exponencial crecimiento económico nacional que, a mediados de la mencionada década, vivía lo que se llegó a conocer como la “Prosperidad al debe”, los “Dorados años veinte” o la “Danza de los millones” (Bushnell, 1994, 227).

Figura 1. Primera planta eléctrica de Pereira en 1914 y el centro de Pereira electrificado en la década de 1930



Fuente: Montoya (2002, 38).

Una crónica periodística de la Exposición Industrial de Pereira de 1930 publicada en *El Diario*, titulada “Pereira industrial”, permite analizar la percepción que se tenía en la ciudad sobre el antes y después de la electricidad y el rol de esta en el impulso industrial:

Cuando conocimos esta ciudad hace quince años, las industrias no pasaban de modestísimas fábricas de cervezas de cinco centavos y la mecánica se reducía a la construcción de herraduras ordinarias [...] Las fábricas de café, de chocolate, de jabones y velas, productos farmaceúticos de entusiastas y consagrados profesionales [...] todo está diciendo de manera muy clara que la ciudad ha triunfado y que Pereira hoy y siempre tiende a ser la ciudad industrial de Caldas. Y es que el humo de las fábricas ennegrece nuestro cielo de manera triunfal: Al pito de las trilladoras responde el nido de los molinos y amparadora magnífica la Fábrica Continental preside y es centinela a la entrada de la ciudad (*El Diario* 1930a, 7).

Industria cafetera y molinera, comercios, talleres de fundición, tipografías... todo parecía moverse como consecuencia de la fuerza y el calor eléctrico. Decía un cronista: “Hemos visitado en Pereira la importante Fundición ‘el Progreso’ [...] cuyas máquinas movidas por motores eléctricos y de gasolina, tienen la característica de ser las más modernas que se han introducido al país” (*El Diario* 1930b, 44).

El plano de la salud también se vio vinculado a esta ola electrificadora. En la prensa se ofrecían tratamientos de cáncer con *radium* por medio de “iluminación eléctrica de las enfermedades de la vejiga, uretra, próstata y riñones” (*El Diario* 1930c). Incluso, para inicios de los años veinte, el Hospital San Jorge dependía del servicio eléctrico para el funcionamiento de algunas de sus salas de cirugía y de los modernos equipos de rayos X traídos desde Francia y donados por el doctor Santiago Londoño Londoño (1876-1950) (Martínez 2023, 82).

Una revisión de la prensa y las revistas culturales de finales de la segunda década del siglo XX permite ver que los establecimientos comerciales también se modificaron con la incorporación de la electrificación y el alumbrado. Contar con la instalación de la red eléctrica contribuía a revalorizar los establecimientos comerciales, mejorando su servicio como la producción. También los “avisos luminosos” se popularizaron en el comercio local. Se estableció la idea de que la luz vendía, llevando a una competencia de ver cuál negocio iluminaba más. En *El Diario* se felicitaba a José Tejada Córdoba por haber “instalado un hermoso aviso luminoso del calzado *Vencedor*”, siendo así la forma en que “se inician las propagandas y como se labora por el buen aspecto de la ciudad nocturna” (*El Diario* 1931a). Además, oficios como el publicista experto en luminotecnia o el ingeniero electricista se hicieron importantes para el comercio urbano y el hogar. En las páginas comerciales de la prensa se ofrecían servicios de reparación de productos eléctricos, la instalación eléctrica en casas y locales comerciales; así como venta de dinamos, molinos, planchas y focos eléctricos y la solución de “problemas de alta electricidad” (*El Diario* 1929a).

En el espacio del hogar —generalmente vinculado a la esfera de la vida privada— la red eléctrica aportó nuevas experiencias a la cotidianidad de los habitantes por medio de los denominados electrodomésticos. Afirma Sánchez (2015, 13-14) que la adopción de instrumentos eléctricos en las casas transformó la vida, la imagen, la cultura, las tradiciones y las costumbres de los espacios en que se encontraban inmersas. Se fue haciendo más común en los hogares el uso de planchas y “cocinas eléctricas marca Universal”, así como de las lámparas y los calentadores eléctricos;

también aparecieron en las salas de las casas los gramófonos, los ventiladores y el radio receptor Philips, que era “el mejor aliado de la esposa y la madre” (*El Diario* 1930d, 8). Con la electricidad en casa se esperaba resolver muchos problemas del día a día (y de la noche) y permitir una apertura al mundo: “El magnífico concierto de anoche por radio [...] día a día se impone como una verdadera necesidad social la instalación del radio en todos los hogares” (*El Diario* 1930e, 10). A la par, con las vitrolas ortofónicas se contaba con “la buena música en su hogar [que] aumenta su felicidad y la de los suyos” (*El Diario* 1930f, 7).

Con la conexión de los hogares a la red eléctrica se podía dejar atrás el uso de productos que acompañaron durante décadas la cotidianidad y el quehacer en los hogares de la ciudad. El petróleo como combustible, los fogones de leña, el carbón, las velas de sebo y parafina, las candilejas y los mecheros empezaron a ser productos atemporales de los hogares modernos. “Estamos volviendo a los tiempos del mecho y la candileja”, decía un ciudadano ante la ausencia del servicio de luz en la ciudad (*El Diario* 1930f, 4). La introducción de los primeros refrigeradores influyó, incluso, en el cambio del sabor de los alimentos: la sal, fundamental para las sociedades prehispánicas, dejó de ser la especia fundamental para la conservación de la carne y otros alimentos, los que se podían conservar y consumir más frescos. En suma, como se anunciaba en la prensa: “La electricidad en su casa le resuelve todo problema que usted tenga” (*El Diario* 1934, 8).

Resulta casi una obviedad decir que la eclosión total de la noche en la ciudad de Pereira llega con el sistema de alumbrado eléctrico. Los anteriormente mencionados avisos luminosos de las calles comerciales, los “paseos”, los cafés, las tertulias y otros espacios de sociabilidad nocturna, aunados a los clubes sociales, las grandes veladas, las retretas y los “bailes sociales”, entre otros, hicieron que la noche emergiera festiva, artificial y diera a Pereira la fama de la ciudad trasnochadora por excelencia. El alumbrado eléctrico permitió ampliar el repertorio de los espacios donde se podían desarrollar los diversos modos de sociabilidad nocturna, como fue el caso de las secretas tenidas masónicas; al tiempo que impulsó una nueva teatralización de la vida en las ciudades, así como del comportamiento individual y colectivo en el espacio urbano.

La luz artificial era la antesala de los grandes acontecimientos nocturnos urbanos y las bombillas incandescentes incorporaron al espacio público nociones de confort, limpieza o seguridad: “Nuestra plaza de Bolívar, tan sugestivamente bella, enmarcada en su frondoso cuadro de mangos y llena de luz y amplitud” (*Variedades* 1926a, 1). Geográficamente, la iluminación en la ciudad no era homogénea, y se priorizaron los espacios urbanos estratégicos con los que se mostrarían a propios y extraños el progreso material de la urbe: “hemos observado el nuevo sistema de alumbrado de la entrada principal de la ciudad [...], pues la más hermosa de nuestras calles duró mucho tiempo en la más horrorosa oscuridad” (*El Diario* 1933a, 6). Las plazas y parques principales se iluminaron en su mayoría a inicios de los años 1930, para transformarlos en sitios de congregación y esparcimiento de los habitantes. De ahí que fuera necesario mantenerlos alumbrados y hacer de ellos espacios confortables y seguros para su concurrencia. En 1926 se decía del Parque La Libertad (electrificado en 1929) que era “muy bello y lo será más cuando la sociedad concurra a él como un sitio de recreo sin las oscuridades que hoy lo afean. Que aristocraticen el parque!” (*Variedades* 1926b, 14).

La Pereira iluminada y moderna también se convirtió en un eje de atracción para cientos de habitantes de pueblos y zonas rurales periféricas aún en “penumbras”. Desde el campo llegaban miles de personas en búsqueda de las nuevas experiencias que brindaba el progreso y a vincularse a la economía asalariada. Los denominados “sin trabajo” pululaban en Pereira y otras ciudades en proceso de industrialización, muchos de ellos fascinados por el ambiente de la ciudad: “Existe simplemente un profundo sentimiento de inconformidad de parte de los antiguos campesinos, un hondo apego de esos jóvenes a la fascinación de la ciudad, con sus cafés murmuradores y sus avenidas iluminadas” (*El Diario* 1929b, 3).

El factor electricidad marcó una clara diferenciación en las dinámicas y las formas de vida entre el mundo urbano en vía de modernización y tecnificado y el campo arcaico pre-electrificado. De este modo, desde un enfoque cultural, resultaría interesante indagar sobre la experiencia de observación que tuvieron los campesinos y los pobladores rurales recién llegados a la ciudad al ver las modernas luces de la urbe y su, cada vez más acelerado, ritmo de vida.

Sin embargo, el despliegue de la electrificación y el alumbrado de Pereira no estarían exentos de conflictos, tensiones y disputas. Factores como la considerable expansión urbana e industrial de la ciudad, aunado al acelerado crecimiento de la población local, que pasó de 18 mil habitantes en 1912 a 54 mil en 1930 (Ángel 1995, 203), terminaron por “desfigurar” la noche de la apacible urbe y generar una serie de exigencias ciudadanas, críticas y discursos sobre los usos sociales de la electricidad. De esto trata el siguiente apartado.

Luces y sombras de la electricidad en Pereira: 1926-1939

La municipalización de la energía eléctrica en Pereira en 1925 implicó un punto de inflexión en la manera como se asumió y entendió el servicio de fluido eléctrico. Había quedado atrás la primera etapa en la que se percibía el alumbrado y la electrificación como un bien equivalente al lujo y opulencia de una minoría urbana. El carácter público de la nueva empresa municipal exigía un servicio de calidad acorde a los cambios que estaba viviendo la ciudad y el país en general. Este fue un proceso casi común en todo Colombia, con etapas muy definidas. Primero, caracterizado por el declive del modo privado de provisión eléctrica local a finales de la década del veinte (marcado por el rezago estructural y la incapacidad de cumplir la demanda energética); luego, la municipalización de estas empresas (con la inserción del contenido social en el servicio eléctrico), y después, la nacionalización de las empresas eléctricas municipales en la década de 1950 (con un intento por industrializar la sociedad nacional tradicionalmente agraria) (Cuervo 1992, 31; Pedraja 1993, 262).

En Pereira, desde 1926, ya había voces que afirmaban que los intereses de los ciudadanos eran “intereses más sagrados” que los intereses económicos de la empresa eléctrica, en especial cuando el servicio eléctrico no estaba a la altura de una ciudad en expansión:

Hoy mencionamos a la empresa de Energía y Luz Eléctricas que, con carácter de municipal, presta su servicio a los habitantes de Pereira. De todos los

monopolios, el menos odioso y criminal es el oficial. Pero aun así, cuando los servicios públicos oficiales no prestan las debidas garantías y no rinden las comodidades que pueden ofrecer a los ciudadanos, éstos tienen derecho y deben exigir la perfectibilidad de las empresas hasta el punto que presten la debida satisfacción (*Lengua y Raza* 1926, 257).

Como se explicó con anterioridad, la década de 1920 significó para Pereira un primer momento de industrialización y, con ello, una mayor demanda eléctrica. Las diferentes adaptaciones que tuvo la antigua EEP no parecían suficientes para atender los requerimientos de las industrias y de los nuevos barrios que se crearon en la ciudad. La prensa recoge decenas de reclamos por la precariedad del servicio de energía, por la ausencia de luz eléctrica en sectores estratégicos y por los continuos cortes del servicio en algunos sectores de la ciudad (que llegaban a durar dos o tres días continuos). En 1925, un ciudadano de manera jocosa afirmaba que “gracias” a la Empresa de Luz de Pereira, cuya “luz se va como el alcanfor y es más esquiva que una mujer hermosa”, habían tenido “tres o cuatro noches de tinieblas” (*Variedades* 1925b, s.p.). Según se permite analizar entrelíneas una columna periodística de 1929, en poco más de una década, la electricidad pasó de ser un lujo a una necesidad rutinaria para algunos sectores de la población pereirana, la cual exigía un mejor servicio: “En bien del pueblo [...] que se mejore de alguna forma aquella empresa llamada de Energía Eléctrica, que sólo produce hoy energía en los suscriptores que viven a rabia diaria por el servicio raquíntico que tal mamotreto ofrece” (*El Diario* 1929c, 3).

La ausencia de fuerza, luz y calor parecía afectar notoriamente el rendimiento económico de la ciudad. El industrial chocolatero Julio Valencia alegaba en 1933 que la deficiencia de energía y la escasa fuerza que esta proveía al sector de la ciudad donde estaba su fábrica, causaba “perjuicios muy grandes y de mucha consideración a los empresarios y a todos los habitantes del sector afectado” (*El Diario* 1933b, 8). Otros sectores del comercio y de servicios se estaban afectando por la baja calidad del suministro. Una emisora se excusaba por “la falta de noticias completas” y anunciaba que esperaba “mejorar esta situación dentro de pocos días, cuando la energía que nos suministren sea la que [se] precisa para el correcto funcionamiento de la radio” (*El*

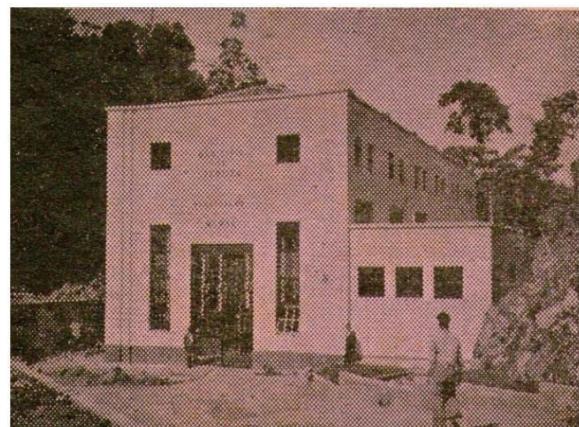
Diario 1932a, 5). Otro ejemplo fue El Teatro Caldas, que, por la ausencia eléctrica, se veía obligado “a suspender su función de matinée, causando un contratiempo molestísimo a los concurrentes y perjudicando —como es natural suponerlo— su buen cartel” (*El Diario* 1932b, 4). La queja sobre el débil voltaje de la electricidad llevó a afirmar a un “N.N.” que en Pereira había “una energía tan insuficiente que los radios no se oyen, los motores tienen que ser ayudados con las manos y los fogones no calientan. ¿Qué pasa con la luz eléctrica?” (*El Diario* 1933c, 8).

La empresa eléctrica debía modernizarse, este era el mensaje recurrente en Pereira a finales de los años veinte e inicios de la década de 1930. El desorden administrativo de la empresa, la precariedad de su maquinaria y la falta de personal técnico preparado para el mantenimiento de la misma eran los puntos más mencionados: “Falta un técnico frente a nuestra desvencijada y triste planta eléctrica, en donde no hay un individuo que distinga un bombillo de una vela de sebo” (*El Diario* 1932b, 4). Unos hablaban de un “alumbrado inoficioso” (*El Diario* 1931b, 3); varios, de “los desastres de la planta eléctrica” (*El Diario* 1932c, 4); algunos la describieron como “desvencijada, [que] da la nota perfecta de la ruina y el abandono total” (*El Diario* 1932d, 8), y otros como una empresa que “anda de patas arriba”: “Aunque es la empresa más productiva del municipio [EEP], antes de organizarla debe procederse a su modernización y ensanche” (*El Diario* 1929d, 3). En tono apocalíptico se llegó a vaticinar el desastre absoluto para la ciudad: “Se tiene el anuncio de que la ciudad se va a quedar en el oscuro del todo y en un tiempo no muy remoto” (*El Diario* 1929d, 3); mientras que uno que otro se desalentó por el porvenir de la ciudad: “Ahora, si pasamos a lo que va a ser el futuro de Pereira, tenemos que declarar enfáticamente y muy a nuestro pesar, que tiene que ser pésimo” (*El Diario* 1932b, 4).

Al miedo de la potencial oscuridad y des-electrificación a la que quedaría expuesta la ciudad por el mal servicio eléctrico, se le sumó uno cada vez más recurrente: los incendios por motivos de la electricidad. Las conflagraciones ocurridas en Manizales a mitad de los años veinte encendieron las alarmas en Pereira. Según las estadísticas municipales sobre los incendios ocurridos en Pereira

en 1931, el 52.38 % de estos fueron causados mayormente por cortocircuitos y, en menor medida, por deficiencias del *suiche* (*El Diario* 1932e). La posibilidad de que el fuego destruyera la urbe se acrecentó con los innumerables cortocircuitos que se documentaron diariamente en la ciudad (figura 2); por lo que se pedía al Concejo Municipal actuar por todos los medios para controlar “ese enorme peligro de la Energía Eléctrica” (*Variedades* 1926c, 7).

Figura 2. Incendio en la ciudad de Pereira años 30 y una estampa de la nueva planta eléctrica de Belmonte en 1939



Fuente: Montoya (2002); *Magazín Internacional YA* (1939)

Cada hogar electrificado era una potencial bomba de tiempo para el desastre: “luego de un riesgo de incendio habría que buscarlo en un corto circuito de la luz y este lo tienes tú en tu casa y lo tiene todo el que haga uso de este servicio municipal” (*El Diario* 1930g, 9). Los más grandes peligros provenían de las potentes trilladoras, los molinos y los fogones eléctricos que funcionaban en la zona céntrica de Pereira: “El molino [Industria Molinera] Caldas estuvo en esta madrugada a punto de incendiarse por causa de un corto circuito inmenso” (*El Diario* 1930h, 2), informaba un corresponsal.

“El peligro inminente” del que alertaban algunas personas era resultado de las canalizaciones eléctricas que atravesaban el centro de la ciudad y la poca capacidad de mantenimiento y soporte técnico que tenía la EEP. Las primarias que

subterráneamente conectaban eléctricamente a la ciudad dejaron varios muertos y muchos conatos de incendio: “la ciudad estuvo anoche a punto de incendiarse íntegramente [...] por motivo del circuito que pasa por una canalización” (*El Diario* 1929e, 1). Muchos trabajadores de la empresa como transeúntes fueron víctimas fatales de cuerdas primarias en mal estado o la precariedad técnica de la electrificación:

El domingo un muchacho descuidado tocó un alambre de la energía y quedó muerto instantáneamente, a un compañero lo hirió de gravedad. [...] el miércoles otro malhadado alambre con energía aporreo a cuatro trabajadores frente a los talleres de la Estación y así sucesivamente tuvimos una semanita que Dios nos libre (*Variedades* 1927, 11).

Incluso, un vecino llegó afirmar que Pereira vivía “sobre un barril de pólvora” a causa de “una trabazón de hilos de la muerte, prestos a convertir la ciudad en cenizas y al desgraciado que caiga bajo la corriente, a enviarlo a la eternidad” (*El Diario* 1931c, 3). Como se observa, a pesar del entusiasmo originado en los primeros años de electrificación, el anhelo de progreso contaba con muchas sensaciones encontradas; entusiasmo y miedo se cruzaban de forma permanente.

Dos caras de una misma moneda: La Pereira iluminada y la Pereira oscura

Para inicios de los años treinta era posible identificar en Pereira dos zonas urbanas claramente diferenciadas: la ciudad iluminada y los “barrios oscuros”. Estos últimos estaban conformados por sectores periféricos y pobres de las zonas bajas de la ciudad o “barrios bajos” (cercaos al río Otún) y por los denominados “barrios altos”, entre los que La Cumbre y La Cumbrecita (hoy desaparecidos) fueron centro de una importante política de vigilancia policial, control y estigmatización social. Los barrios “bajos” y “altos” hacían parte de los “extramuros” de la ciudad y estaban al margen de los procesos de modernización que había experimentado la urbe en las primeras tres décadas del siglo XX.

En La Cumbre y La Cumbrecita se efectuaban los “coreográficos” y los bailes nocturnos y, según describe la prensa de la época, era común ver en ambos barrios pleitos, “sucesos de sangre”, suicidios, abortos y carencia “de servicios higiénicos”; lo que constituía “una seria amenaza a la salubridad pública” de la ciudad (*El Diario* 1932f, 1). La ausencia del tendido eléctrico en estos “lados malsanos” de la población los sumía en la oscuridad permanente; lo que, sin duda, reforzó los imaginarios que vinculaban a la oscuridad con sitios propensos al crimen, la prostitución, la delincuencia y, claramente, la inmoralidad. Si la electrificación y la luz artificial eran sinónimo de civilización, progreso y seguridad, no debe resultar extraño que las zonas oscuras de la ciudad se pensaran en términos de atraso, peligro, inseguridad y otras concepciones negativas.

Como lo muestra Castañeda (2015, 99) para el caso de “la peligrosa nocturnidad caleña”, “agazapados, sigilosos y haciendo uso de la oscuridad como manto encubridor, muchos habitantes de la noche realizaban actividades al margen de la ley: robaban, peleaban y mataban”. En este sentido, el desarrollo de la vida nocturna implicó la irrupción de nuevos peligros, algunos reales, otros en el plano imaginario, que sacaron a la luz las ansiedades de las élites dirigentes frente a un mundo en continuo cambio. En una ciudad como Pereira, donde el discurso cívico funcionó como ideología de control social homogeneizadora (Correa 2015), se hace posible pensar que el alumbrado artificial se reveló como un fiel aliado en la moralización de los espacios públicos, ya que la oscuridad podría conducir a riesgos e impunidad de ciertas conductas desviadas:

Los casos de robos registrados durante una noche en la que casi la totalidad de la ciudad ha permanecido en tinieblas y permanecerá, puesto que el daño en la planta [eléctrica] es de alguna gravedad, ha sido un caramelo para los cacos. Que se han abierto de capa por todas partes. En la madrugada del domingo dos individuos penetraron en el Café Royal situado en la carrera octava [...] (*El Diario* 1932g, 7).

La oscuridad en ciertas zonas de la ciudad generaba rasgos de estigmatización y señalamiento por parte de algunos grupos. De la penumbra surgían la inmoralidad, los vicios, la inseguridad. Una calle a oscuras resultaba “intransitable” y riesgosa

para los habitantes de la urbe. La solución era arrojar más luz sobre la ciudad, lo que debía ir de la mano de la vigilancia policiaca nocturna. Un ejemplo era la falta de luz del Lago Uribe Uribe, cuya oscuridad generaba “escenas” bastante “acaloradas” y demasiado “verdes”, que no eran acordes a los paseos a los que asistía gente de la mejor sociedad para “tener unos momentos de *sport* y de alegría” (*Variedades* 1926b, 12). La Empresa de energía y la Policía debían intervenir para no hacer de esta zona céntrica de la ciudad una nueva zona oscura o deprimida: “Pero si esto es posible ya que al Lago Uribe Uribe se han trasladado los barrios “oscuros” de la ciudad, yo propongo que se invierta el orden de los factores, es decir, que el Lago Uribe se pase unas cuadras más adelante y se le bautice “Lago de la Cumbrecita” [...]” (*Variedades* 1926b, 12).

Ahora bien, algunas lecturas sobre la oscuridad urbana en Pereira se interpretaron con un claro acento de crítica social. Una interesante editorial titulada “Por los barrios pobres”, publicada en *El Diario* de 1931, denunciaba la carencia de servicios básicos en los “barrios extramuros” de Pereira, como La Cumbre (que también era la zona de las casas de lenocinio). Se mencionaba la ausencia de luz eléctrica allí y se señalaba con un tono crítico la actuación del Municipio a la hora de priorizar cuáles zonas de la ciudad iluminar:

Los salones del cabildo cuya preocupación —en todos los tiempos que han corrido— es el mejoramiento de las calles centrales, sin que su mano llegue a los barrios más apartados, que es precisamente donde se impone una labor de embellecimiento, sanidad y de comodidad (*El Diario* 1931d, 3).

La descripción de algunos barrios extramuros en Pereira permite una lectura múltiple de procesos de marginalización social y espacial de una ciudad con un acelerado crecimiento poblacional: “Las habitaciones carecen de éste indispensable elemento [luz eléctrica] para la vida, que en situaciones angustiosas, como la presente, las clases pobres se encuentran incapacitadas para pagar cumplidamente los derechos de alumbrado” (*El Diario* 1931d, 3). La ciudad cívica por excelencia también debía vincular a todos los ciudadanos en su proyecto de progreso y modernización: “Una política nueva debe encaminarse en el sentido

altamente protección de los suburbios, desarrollando una fuerte tarea de progreso e impulsando las virtudes cívicas de los ciudadanos que por ahí habitan” (*El Diario* 1931d, 3).

De ahí que era tarea del “Concejo liberal” atender “primordialmente a las clases necesitadas, en todos los aspectos del problema de la vida menesterosa” del mundo suburbano y demostrar que “se interesaba por su modernización, por establecer alcantarillados y por prestar servicios de agua y luz abundantes y baratos”. La política municipal debía encaminarse a un sentido “protecciónista de los suburbios, desarrollando una fuerte tarea de progreso e impulsando las virtudes cívicas de los ciudadanos que por ahí habitan” y “la modernización de los barrios pobres” (*El Diario* 1931d, 3).

A pesar de la municipalización del servicio eléctrico en 1925, hasta bien entrada la década del treinta este seguía siendo un servicio costoso, limitado espacialmente al centro de la ciudad y que gran parte de la población no podría darse el lujo de pagar. Esto motivaba comentarios sobre la necesidad de universalizar o, por lo menos, facilitar el acceso de los más pobres a la electricidad. En agosto de 1931 en *El Diario* se afirmaba la necesidad de “un esfuerzo heroico” por establecer un moderno y eficiente servicio de energía eléctrica para aplicarla de forma universal y a precios justos, que “puedan ser pagados por los pobres y hasta los ricos” (*El Diario* 1931e, 3). En efecto, se llegó a tildar de dictadura y opresión las prácticas de vigilancia y castigo (multas) implementadas por la EEP a quienes consumían más de lo que podrían pagar: “muchas cadenas para el pueblo sufrido que si no paga los servicios es víctima de una ahorcada mensual” (*El Diario* 1931f, 6).

La ausencia de electrificación era solo una muestra de cómo muchos avances del mundo moderno, aún en la década de 1930, seguían ausentes en la vida cotidiana de gran parte de la población de las ciudades en Colombia. La consolidación del capitalismo y los dispositivos materiales que le acompañaban convivieron de manera atemporal y en diferentes ritmos en diversos sectores de la población durante mucho tiempo. Como dice López (2011, 23), “Aquellos individuos que no pudieron avanzar económicamente al mismo ritmo que el Estado estaba intentando imponer, quedaron rezagados bajo un manto híbrido entre la estructura colonial y la estructura moderna”.

Los altos cobros del servicio y la lógica capitalizadora que aún parecía persistir en la Empresa Eléctrica Municipal excluían a muchos ciudadanos del servicio: “Si la empresa tiene interés en que no se le robe, tiene también el deber de no robar a los ciudadanos y de prestarle un servicio eficiente” (*El Diario* 1930i, 3). Otros, en cambio, definían al servicio eléctrico de Pereira como el de “las tarifas más caras del mundo”, las cuales “estrangulan, asfixian y decapitan” (*El Diario* 1930i, 3), especialmente, a los más pobres. La vecina ciudad de Manizales sirvió como ejemplo de lo que debía ser un servicio eléctrico económico y no un “atentado, un delito”, como sucedía en Pereira: “Un bombillo de 25 watts que aquí [Pereira] paga 60 centavos, paga en Manizales 15 y uno de 100 que aquí requiere un peso oro por el servicio mensual, vale en aquella ciudad y en esa empresa cincuenta centavos” (*El Diario* 1930i, 3).

El contrabando fue una respuesta constante de la población con menos recursos para vincularse a los beneficios de la ciudad electrificada. Para combatir este fenómeno, se llegó a proponer que el servicio eléctrico diurno se limitara a fábricas y demás empresas que requerían de la energía “para su marcha normal” y quitar el servicio en calles, casas y oficinas, donde la energía se desperdiciaba (*El Diario* 1930j). Para luchar contra el robo de electricidad, el municipio recurrió incluso a una requisa casa a casa en la ciudad para contener el contrabando. En la prensa la EEP anunciaba que eran “muchos los ciudadanos” que pagaban fuertes multas por el consumo “de luz, fuerza, &&, [sic] mucho superior a los servicios que pagan”. Adaptadores, fusibles, electrodomésticos, sin “inscribir en los libros” de la Oficina, debían ser “denunciados” o, de lo contrario, “le garantizamos descubrirla y aplicarle las sanciones del caso” (*El Diario* 1930k, 8). Al parecer, el contrabando de energía empezaba a hacer mella en las arcas del municipio, que, para la época, ya buscaba una solución total al problema eléctrico de la ciudad.

Para inicios de la década, la crisis de electricidad en Pereira era evidente. La situación hacía “retroceder cincuenta años” a la ciudad y ponía en evidencia que la electricidad era un elemento vital para el desarrollo de la sociedad pereirana:

Desde ayer en las primeras horas del día, la ciudad ha contemplado el espectáculo de sus cafés y demás establecimientos de cantina, privados de sus servicios de luz y teléfono. En algunos de ellos la medida se ha adoptado en forma total y en otros suprimieron apenas la fuerza para sus máquinas cafeteras y la luz de varios bombillos (*El Diario* 1932h, 3).

En junio de 1932 el ingeniero municipal de Pereira, Carlos de la Cuesta Restrepo, explicaba a través de una “científica exposición” (*El Diario* 1932i, 6) que la zona de Libaré, en el oriente de la ciudad, era la más indicada para el buen funcionamiento de una nueva planta eléctrica. La noticia se narró como la solución “de una vez y para siempre [de] las contingencias en los servicios de luz, fuerza y calefacción” en Pereira (*El Diario* 1933d, 3). Era una obra urgente para el progreso de la ciudad: “Está bien que la famosa planta de Libaré se termine y que la luz y la fuerza a chorros se desparramen por esta ciudad que tanto carece de esos elementos” (*El Diario* 1933e, 1). Se afirmaba que el traslado de la planta eléctrica a Libaré era el “fuerte del actual Concejo”: “Sabemos que será una realidad y tal esperanza nos consuela y nos da fuerzas para sostener sin rabiar el servicio que actualmente presta la raquítica energía de que hoy nos servimos” (*El Diario* 1933f, 3).

Para finales de 1933 entró en funcionamiento la primera unidad de la planta eléctrica de Libaré con 1250 kilovatios, y en 1936, la segunda con 1500 kilovatios; aumentando así el suministro de energía en la ciudad a 2750 KVA en una red de 30 km de extensión. Efectivamente, este sería el primer paso para poner fin a los problemas de la electrificación en la ciudad. El segundo paso fue la puesta en marcha en 1939 del proyecto de la planta eléctrica de Belmonte, “que pese a los factores adversos ocasionados por la guerra mundial”, llevaría a que Pereira, en 1940, tuviera una nueva planta con más de 5000 caballos de fuerza, los cuales se dedicarían “exclusivamente a la industrialización” (*Magazín Internacional YA* 1939, 7-8).

En esta misma línea, Alfonso Ramírez, gerente de Cerveza Bavaria en Pereira, advertía de la “tendencia de la ciudad hacia la industrialización”; además, que la planta eléctrica de Belmonte “abastecería de energía a los industriales que piensen establecer sus industrias en la ciudad”, y, además, que podrían instalarse

en Pereira “industrias de hilados y tejidos y nuevas industrias, como fábricas de aceite de linaza, que no tiene el país” (*Magazín Internacional YA* 1939, 8). El mismo municipio informaba que, para inicios de 1940, estaba en la capacidad de suministrar energía con “tarifas especiales” a todas las industrias que quisieran establecerse en la ciudad, al tiempo que daba inicio a la electrificación de la Pereira rural. Así, para 1940 comenzó a prestar sus servicios la planta hidroeléctrica de Belmonte, que entró a suministrar energía a todas las veredas y a las empresas industriales de la ciudad.

Con los proyectos de Libaré y Belmonte se puso en marcha el propósito que buscaba culminar la etapa de la electrificación en Pereira. No obstante, todavía en el tardío 1981, las Empresas Públicas de Pereira planeaban la “remodelación de ciertos sectores de la ciudad con un servicio eléctrico insuficiente”, al tiempo que se mencionaba sobre “la necesidad de electrificar barrios sin servicio eléctrico”, como Leningrado y Santa Elena en el barrio Cuba (Empresas Públicas de Pereira 1982, 48).

Conclusiones

La electrificación en Pereira fue un proceso social siempre inconcluso. El encuentro de la sociedad pereirana con la electricidad (una fuerza natural presente desde los orígenes del mismo planeta Tierra, pero puesta al servicio de la civilización humana a través de la ciencia y la técnica) estuvo representado por ideales y utopías, ilusiones y desilusiones, conflictos y miedos. Se concluye que en Pereira, a lo largo del tiempo, se dieron cambios en los imaginarios del uso y sentido de la electricidad: en un primer momento, dominados por el asombro y la innovación; en un segundo momento, relacionados al lujo, la ostentación y el advenimiento de la modernidad capitalista, y en una última experiencia, de dependencia, miedo y frustración.

En el artículo se buscó mostrar tres etapas de la electrificación, claramente marcadas por los contextos y las necesidades de su época, así como por la capacidad de materializar el proyecto electrificador. La primera etapa: el proto alumbrado y la búsqueda del progreso, con el que se intentó cambiar el rostro del poblado

y replicar la experiencia de otras ciudades y en el que la electricidad se proyectó más como una práctica de estatus y diferenciación por parte de las élites locales. Seguido, en la segunda etapa, de la puesta en marcha del proyecto electrificador y su influencia en la consolidación de una sociedad en proceso de industrialización: la electricidad comenzó a ser parte esencial de los espacios privados y de socialización nocturna, al tiempo que marcó una línea divisoria entre el mundo moderno electrificado y la sociedad pre electrificada, normalmente rural. Y la tercera etapa, caracterizada por las desilusiones del proyecto electrificador, los miedos en torno a la fuerza eléctrica desatada y poco tecnificada y el proceso de segregación en torno al derecho ciudadano de acceso al sistema.

La llegada de la electricidad a Pereira en 1914, como parte de uno de los elementos transformadores del sistema mundo, supuso un evento que marcó un importante paso de poblado a ciudad, influyendo en diversos aspectos del nuevo ritmo de la vida social y cultural nocturna (nuevas pautas de sociabilidad y nuevas experiencias del ocio nocturno) y económica de la ciudad. La electrificación de la ciudad marcaría un cambio en la forma en que los habitantes de Pereira se relacionarían con la noche, transformando así hábitos, prácticas sociales y económicas; al tiempo que sería el punto de inicio para otras prácticas urbanas cotidianas como el cine, el tranvía eléctrico, la industria, el ferrocarril, el teléfono, la radio, los electrodomésticos y otros dispositivos propios del mundo moderno. El alumbrado fue una prioridad para dar el salto a la modernidad, al tiempo que fue un elemento que permitió mantener el control y el orden en el espacio público nocturno. No obstante, es menester indicar que la electrificación de la ciudad también trajo consigo conflictos y tensiones que acompañaron este proyecto: la ciudad alumbrada y la ciudad en penumbras, la electrificación como lujo que pocos pueden pagar, la oscuridad como atraso y la luz como sinónimo de progreso y civilización, la precariedad del servicio eléctrico frente a las exigencias de una ciudad en rápido crecimiento y el paso del servicio de electricidad de negocio privado a bien público.

En Latinoamérica, la electrificación y todo lo que esta conllevó fue clave para transformar la sociedad y arrinconar las formas de vida y de mentalidad de las

clases tradicionales. Las élites hicieron uso de una serie de dispositivos llegados del mundo civilizado para crear “nuevas sociedades” y una nueva cultura urbana, que empezaría a desarrollarse en ciudades que muy pronto modificaron los rasgos de su rostro. En Pereira, la iluminación eléctrica y demás adelantos y conquistas del progreso de inicios del siglo XX fueron un elemento clave en la ruptura de ciertas dinámicas cotidianas ligadas a las viejas estructuras sociales y económicas decimonónicas, cuando en las noches los viejos patricios caucanos y antioqueños, con sus candilejas y lámparas de sebo, alumbraban el poblado de espesos cafetales, guaduales y calles en penumbras.

Referencias

- Ángel, Hugo. *Pereira, espíritu de libertad*. Pereira: Editorial Papiro, 1995.
- Archivo Municipal de Pereira, Pereira-Colombia. Sección Concejo, Fondo Documentos.
- Bhabha, Homi. *O lo local da cultura*. Belo Horizonte: Humanitas, 1998.
- Briseño-Senosain, Lilian. *La noche develada: la Ciudad de México en el siglo XIX*. Santander: Ediciones Universidad Cantabria, 2017.
- Bushnell, David. *Colombia, una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*. Traducción de Claudia Montilla. Bogotá: Planeta, 1994.
- Capel, Horacio. “La electricidad en la ciudad. Transformación de paisaje y de los usos sociales”. Ponencia presentada en el V Simposio de Historia de la Electrificación, 6-11 de mayo de 2019. <https://www.ub.edu/geocrit/Electricidad-y-transformacion-de-la-vida-urbana/HoracioCapel-Inaug.pdf>
- Cardona-Tobón, Alberto. “Carlos E. Pinzón: El rey del café”. Historia y región. Blog, 2019. <https://historiayregion.blogspot.com/2014/02/carlos-epinzon-el-rey-del-cafe.html>
- Carr, E. H. *¿Qué es la historia?* Barcelona: Editorial Ariel, 1984.
- Castañeda, Andrés-Felipe. *Encantos y peligros de la ciudad nocturna. Cali 1910-1930*. Cali: Universidad del Valle, 2015.

- Castro-Gómez, Santiago. *Tejidos oníricos: movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá, 1910-1930*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009.
- Conrad, Sebastian. *Historia global: una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona: Editorial Crítica, 2016.
- Correa-Ramírez, Jhon-Jaime. “Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950): un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica”. Tesis doctoral, Universidad Tecnológica de Pereira, 2015. <https://repositorio.utp.edu.co/items/5783ba25-860c-422d-ae31-ce299326d630>
- Cuervo, Luis-Mauricio. *De la vela al apagón: 100 años de servicio eléctrico en Colombia*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), 1992.
- Deaza, Valentín. “Alumbrado público”. *El Esfuerzo*, 9 de junio de 1906.
- Duffey, J. Patrick. “‘Un dinamismo abrasador’: la velocidad del cine mudo en la literatura iberoamericana de los años veinte y treinta”. *Revista Iberoamericana*, 68 (2002): 417-440.
- Echeverri, Carlos. *Apuntes para la historia de Pereira* (Segunda ed.). Pereira: Tipografía Bedout, 1921.
- El Diario*, “Editorial”, 23 de noviembre de 1931b.
- El Diario*. “¿Qué pasa con la luz eléctrica?”, 27 de octubre de 1933c.
- El Diario*. “Algo sobre empresa eléctrica municipal”, 7 de mayo de 1932b.
- El Diario*. “Bajo el régimen de la eficiencia”, 1 de septiembre de 1931f.
- El Diario*. “Con la sanidad”, 16 de abril de 1932f.
- El Diario*. “Cuestiones municipales”, 16 de septiembre de 1929d.
- El Diario*. “Dentro de noventa días se dará al servicio de la nueva planta eléctrica de Libaré”, 27 de enero de 1933d.
- El Diario*. “Dos heridos anoche a las once y media en el barrio La Cumbre”, 15 de septiembre de 1930h.
- El Diario*. “Efectos de la falta de luz”, 2 de mayo de 1932g.
- El Diario*. “El magnífico concierto de anoche por radio”, 22 de febrero de 1930e.

El Diario. “El peligro inminente”, 31 de octubre de 1931c.

El Diario. “El problema de hoy”, 2 de septiembre de 1932h.

El Diario. “El traslado de la planta eléctrica”, 08 de junio de 1932i.

El Diario. “En bien del pueblo”, 9 de octubre de 1929c.

El Diario. “En la calle 19”, 21 de abril de 1933a.

El Diario. “Energía Eléctrica”, 22 de abril de 1930k.

El Diario. “Energía eléctrica”, 28 de marzo de 1930j.

El Diario. “Energía eléctrica”, 29 de agosto de 1931e.

El Diario. “Estadística municipal de 1931”, 19 de febrero de 1932e.

El Diario. “Falta de fuerza”, 18 de mayo de 1933b.

El Diario. “Fundición ‘El progreso’ de Pereira”, 30 de septiembre de 1930b.

El Diario. “La ciudad... estuvo anoche a punto de incendiarse íntegramente”, 4 de diciembre de 1929e.

El Diario. “La falta de energía”, 25 de noviembre de 1932a.

El Diario. “La planta eléctrica”, 30 de mayo de 1932d.

El Diario. “Las tarifas más caras del mundo”, 13 de noviembre de 1930i.

El Diario. “Los desastres de la planta eléctrica”, 10 de mayo de 1932c.

El Diario. “Los sin trabajo”, 19 de septiembre de 1929b.

El Diario. “No tanto que queme el santo”, 19 de agosto de 1933f.

El Diario. “Página comercial”, 14 de mayo de 1930d.

El Diario. “Página comercial”, 17 de mayo de 1930f.

El Diario. “Página comercial”, 18 de noviembre de 1929a.

El Diario. “Página comercial”, 20 de febrero de 1930c.

El Diario. “Página comercial”, 31 de octubre de 1931a.

El Diario. “Pauta comercial almacén Manuel Villegas”, 21 de abril de 1934.

- El Diario.* “Pereira industrial”, 19 de diciembre de 1930a.
- El Diario.* “Por los barrios pobres”, 19 de octubre de 1931d.
- El Diario.* “Trilladora central a punto de incendiarse”, 24 de abril de 1930g.
- El Diario.* “Una obra urgente”, 7 de octubre de 1933e.
- El Esfuerzo.* “Alumbrado público”, 8 de octubre de 1905.
- El Esfuerzo.* “Lo que se destaca”, 1 septiembre de 1906.
- El Martillo.* “Luz eléctrica en Cartago”, 17 de noviembre de 1916.
- El Municipal.* “Acta de inauguración del alumbrado público”, 25 de enero de 1914b.
- El Municipal.* “Inauguración del alumbrado público”, 4 de marzo de 1914a.
- Empresas Públicas de Pereira. *Nueva imagen, mejor servicio.* Pereira: Empresas Públicas de Pereira, 1982.
- Fernández, Cristian, y María-Alejandra Rincón. “La electrificación en el Valle del Cauca 1910-1949”. Trabajo de Grado, Universidad del Valle, 2015. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/12840/1/CB-0529121.pdf>
- Giraldo-Zuluaga, Luisa-Fernanda. *Modernización e industrialización en el Antiguo Caldas, 1900-1970.* Manizales: Universidad de Caldas, 2001. <https://catalogo.ucaldas.edu.co/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=3640>
- González, Luis-Carlos. *Retocando imágenes: 30 crónicas del Pereira antiguo.* Pereira: Fondo Editorial, 1984.
- Hartog, François. *Cronos: cómo Occidente ha pensado el tiempo, desde el primer cristianismo hasta hoy.* Edición Kindle, 2023.
- Herazo-Berdugo, Ericka-Leonor. “Electrificando a Colombia, una historia social y cultural de la tecnología 1800-1950”. Tesis doctoral, Universidad de los Andes, 2019. <https://repositorio.uniandes.edu.co/entities/publication/a6f9adc9-2b35-4d92-83dd-2b19d60a2323>
- Koselleck, Reinhart, Hans-Ulrich-Gumbrecht, y Horts Stuke. *Ilustración, progreso, modernidad.* Madrid: Trotta, 2021.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro passado: contribuição à semântica dos tempos históricos.* Río de Janeiro: Contraponto, 2006.

La Mazorca. “Alerta compradores”, 9 de enero de 1916b.

La Mazorca. “En el Olimpia”, 22 de enero de 1916a.

Lengua y Raza. “Luz eléctrica Municipal”, 20 de noviembre de 1926.

López-Uribe, María-del-Pilar. *Salarios, vida cotidiana y condiciones de vida en Bogotá durante la primera mitad del siglo XX*. Bogotá: Universidad de los Andes, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales (CESO) de la Facultad de Ciencias Sociales, 2011.

Magazin Internacional YA. “Pereira industrial”, Edición Pereira, no. 20, abril de 1939.

Martínez-Castillo, Héctor-Alfonso. “Los Santiago Londoño Londoño: Una historia biográfica sobre ciencia, sociabilidades y política en la Pereira del Siglo XX”. Tesis de Maestría, Universidad Tecnológica de Pereira, 2023. <https://repositorio.utp.edu.co/items/d8841175-07c9-44af-bbe2-9caca14c10cb>

Mejía-Pavony, Germán. *La aventura urbana de América Latina*. Madrid: Fundación Mapfre, 2013.

Montoya-Ferrer, Jaime. “Los procesos de industrialización en Pereira”. *Ad Minister EAFIT*, 4 (2004), 19-50.

Montoya, Mario. *Pereira viva*. Pereira: Fondo Editorial del Risaralda, 2002.

Myers, Jorge. “Los intelectuales latinoamericanos desde la colonia hasta el inicio del siglo XX”. En *Historia de los intelectuales en América Latina*, editado por Carlos Altamirano y Jorge Myers, 29-53. Madrid-Buenos Aires: Cultura Libre, 2008.

Palti, Elías, y Adriane Vidal. *História intelectual e circulação de ideias na América Latina nos séculos XIX e XX*. Belo Horizonte, Brasil: Fino Traço, 2021.

Pedraja-Tomán, René. *Petróleo, electricidad, carbón y política en Colombia* (M. Holguín, Trans.). Bogotá: El Áncora Editores, 1993.

Romero, José-Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. 9^a edición. Buenos Aires: Siglo XXI, 2001.

Ruiz-Patiño, Jorge-Humberto. *Las desesperantes horas de ocio: tiempo y diversión en Bogotá (1849-1900)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2021.

Sánchez-Monges, Gabriela. “La apropiación de la electricidad en los espacios privados del bello sexo”. Ponencia presentada en el III Simposio Internacional de Historia de la electrificación, 17-20 de marzo de 2015. <https://www.ub.edu/geocrit/iii-mexico/SanchezMonges.pdf>

Sánchez, Ricardo. *Pereira 1875-1935*. Pereira: Instituto de Cultura de Pereira, Academia Pereirana de Historia, 1937.

Santos, Marcelo. “Comemorações, imaginação histórica e a linguagem nacional”. En *Lugares e práticas historiográficas: escritas, museus, imagens e comemorações*, editado por Sampaio Caldeira, 251-274. Curitiba: Editora CRV, 2021.

Schneider, Alberto-Luiz. *Capítulos de história intelectual: Racismo, identidades e alteridades na reflexão sobre o Brasil*. São Paulo: Alameda, 2019.

Suárez, Adriana-María. “La Historia Urbana como campo de conocimiento”. En *Repensando la historia urbana: reflexiones históricas en torno a la ciudad colombiana*, editado por Sebastián Martínez Botero y Adriana María Suárez Mayorga, 25-42. Pereira: Editorial UTP, 2020.

Tafunell, Xavier. “La revolución eléctrica en América Latina: Una reconstrucción cuantitativa del proceso de electrificación hasta 1930”. *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History* 29, no. 3 (2011): 327-359. <https://doi:10.1017/S0212610911000140>

Valencia-Llano, Albeiro. *Grandes cultivadores de café en el Antiguo Caldas*. Manizales: Colombia, 2022. <https://albeirovalenciallano.com/2022/10/22/grandes-cultivadores-de-cafe-en-el-antiguo-caldas/>

Variedades. “Amores y amoríos”, 15 de mayo de 1926b.

Variedades. “Empresa Eléctrica Municipal”, 14 de febrero de 1925a.

Variedades. “En el oscuro”, 21 de marzo de 1925b.

Variedades. “Nuestra plaza de Bolívar”, 13 de febrero de 1926a.

Variedades. “Sesión Confetti”, 12 de junio de 1926c.

Variedades. “Sesión Confetti”, 24 de enero de 1927.

Vendimias. “Cinema Olimpia”, 21 de noviembre de 1914.

